

RASTREANDO

El arte y alimentación: un diacrítico de sentidos

PERSPECTIVAS EN NUTRICIÓN HUMANA
ISSN 0124-4108 Número 12. Diciembre de 2004
Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia págs. 71-73

Maryorie Maya Gallego

Antropóloga, Mag. en ciencias sociales.

El alimento como una gran metáfora de la cultura, permite hacer una lectura profunda de la sociedad y la manera en que ésta, estructura la idea que tiene del mundo en el que vive. Por medio del análisis de los códigos alimentarios, de las imágenes y significados que cada cultura le asigna, se puede hacer una lectura de la vida cotidiana, de su dinámica en distintos contextos culturales, políticos, religiosos y estéticos.

Es así, cómo una de las mejores fuentes para plasmar lo cotidiano y conocer la alimentación se encuentra en el arte. Los artistas a lo largo de la historia, han recreado los ritos alimentarios; el entorno ecológico, con las pinturas de animales y plantas; han reproducido las formas agrí-

colas y ganaderas; han mostrado las diferencias sociales en banquetes, y han puesto énfasis en los productos gastronómicos que han constituido el gusto de diferentes generaciones pasadas y presentes.

Esta función comunicativa que se ejerce a partir del arte permite convertir el hecho alimentario cotidiano en algo extraordinario. Así la alimentación en la obra de arte, se expresa como un lenguaje, donde también existe una semántica y una sintaxis diferenciadas; en donde se muestran aspectos de vida doméstica, como fragmentos congelados en el tiempo, mujeres cocinando, hombres realizando labores en el campo, cocinas enriquecidas por las variedades de viandas y colores,

aromas de especias, frutas y guisantes, banquetes ostentosos y cocinas humildes donde escasea el pan.

De esta manera, el arte posibilita que la "materia comestible" aparentemente estática, aparezca como vivida, en una construcción estética de sentido abierto que alude a un sistema de signos ya conocidos por el espectador, en donde se conjugan valores históricos, psicológicos, filosóficos y sociológicos. Así, el acto creativo que refleja la obra de arte, trasciende esta estructura superficial, para darle un nuevo sentido a la forma estética. Se trata, como lo expresa Radoslav Ivelic K:

“de imágenes que sólo pueden existir al interior de la obra de arte; por lo tanto son una ilusión, una arrealidad, pero como dice Picasso «una mentira que nos hace ver la verdad». (2)

Como sucede con la pintura de Giuseppe Arcimboldo, pintor del renacimiento, que nació en 1527. En sus obras realiza retratos humanos a partir de elementos de la naturaleza, en donde reproduce el microcosmos en conjunción con el macrocosmos, en un principio de integración de lo humano con el universo, el hombre es naturaleza y a través de ella se reafirma como ser humano. Un ejemplo lo constituye su serie "las estaciones", en donde pinta la cabeza de personajes compuestas por diferentes frutos, flores, hojas, hongos, animales,

que simbolizan una determinada estación.

En su obra "el verano"* , fechada en 1573, dibuja la cara un personaje alto y tosco, cuya nariz es una pera bulbosa; una manzana madura constituye la mejilla vigorosa; una granada el mentón y un hongo de grandes dimensiones, quizás un mizcalo, la oreja. Un higo pasado y reventado se ha convertido en adecuado pendiente. Racimos de uva blanca y negra, hojas de parra rojizas y una enorme calabaza coronan la cabeza, recordando antiguas representaciones de Baco. Los frutos prietos aluden a lo fructífero del otoño y la lengua afilada que surge de entre los labios parece estar aguardando placeres deliciosos. (1)

En "el invierno" obra que finaliza la serie. Una vetusta, casi seca cepa de impresionante corteza que se ha desprendido en numerosas partes representa el invierno. Fácilmente se reconoce a un anciano desvalido, cuya nariz esta pelada. Su boca, representada por un hongo se ha hinchado y pelado inclinada se asienta sobre la protuberante barbilla del personaje. Arcimboldo no ve únicamente en el invierno la época fría del año; en ella expresa también un consuelo. Una naranja y un limón que cuelgan de una rama rota aportan a la escena desolada con su color dorado, un res-

* Véase carátula de la revista No. 12 Perspectivas en Nutrición Humana. Nutrición y Dietética U. de A.

plandor de sol y calor. El verdor de la hiedra que crece del occipucio del anciano con las astas entrelazadas semeja una corona y transmite la esperanza de que el invierno no dure eternamente. (1)

Igual cosa sucede con su magistral obra “el Vertumno”, realizada para ensalzar a Rodolfo II, y los demás príncipes de los Habsburgos; Arcimboldo hace un retrato frontal de medio cuerpo, de modo que tomara

la forma del dios clásico Vertumno, divinidad responsable de la vegetación y la metamorfosis en la cultura antigua romana. El emperador ha sido construido únicamente con deliciosos frutos, flores y diversos tipos de hortalizas que también simbolizan las cuatro estaciones. (1)

Para ilustrar este cuadro del Vertumno, se reproduce a continuación un fragmento del poema de alabanza.

*Seas quien seas, mires donde mires
Mi rara y extraña figura
Tus labios sonríen
Y todo tu rostro derrama hilaridad.*

*A la vista de tanta impetuosidad
Que los sabios de entonces
hijos letrados de Apolo
acostumbraban a nombrar Vertumno.
No te das cuenta al mirarme
De la fealdad que me hace sentir bello.
Tampoco sabes cómo la fealdad
Puede superar a toda la belleza*

Don Gregorio Comanini (adaptación libre)

Bibliografía

1. Kriegeskorte, W. Arcimboldo, Alemania, Taschen. 2002.p.79
2. Radoslav Ivelic K. Estructuras semióticas del arte. URL: <http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/semiotica/simio-02.htm>.